

Entre los matacos

• su cultura material

Segunda nota sobre la expedición de ESTUDIOS y del I.I.D.C.A. a los Matacos. El equipo de trabajo que tuvo como objetivo el estudio científico de una tribu de Matacos estuvo integrado por siete miembros: Luis Amoroso Ruffo, antropó-

logo; Ubén Gerardo Arancibia, psicólogo; Jesús A. Ferré, abogado; Juan Carlos Roiger, médico; Juan Alfredo Tomasini, antropólogo; Ana María Valls, psicopedagoga y Berta Yazlle, nutrióloga.

PUEBLO Y AMBIENTE

Se eligió el grupo mataco de "La Vertiente", que habita a orillas del Pilcomayo a 24 kilómetros de Puerto La Paz y 240 kilómetros de la ciudad de Tartagal, por tratarse de una de las tolдерías más alejadas de la influencia de los blancos. Ello permitiría obtener, en su más puro sentido, todo lo referente a la cultura material y a la psicología propia de la raza.

El lugar más cercano a donde concurren los blancos se denomina "Aguas Verdes" a 4 kilómetros de distancia, donde existe un almacén que provee de alimentos a los habitantes de la zona.

El grupo no había sido estudiado hasta el presente por los blancos. Para prevenir cualquier resistencia y preparar el ambiente, los dos antropólogos llegaron solos, diez días antes que el resto de los miembros de la expedición. Uno de ellos había conocido al grupo con ocasión del Censo Indígena Nacional y había juzgado ser el lugar más indicado para el estudio que se planeaba.

Como todos los poblados indígenas, "La Vertiente" se compone de una veintena de ranchos, distribuidos en forma circular alrededor de un claro del monte. A tres cuadras se encuentra el río Pilcomayo, donde se proveen de la única agua potable, aunque turbia y barrosa.

Los matacos, considerados por los antropólogos como pueblos nómades cazadores-recolectores, están muy condicionados por el ambiente en que viven. El continuo avance de los blancos, desde los tiempos de la conquista, les ha obligado a refugiarse a orillas de los grandes ríos Pilcomayo y Bermejo o en alguno que otro lugar provisto de agua, en lo más inaccesible del Chaco. En la actualidad, han empezado a convertirse en sedentarios debido a que todos los lugares, más o menos habitables, son igualmente pobres en alimentos y ya ocupados por otras tribus. Solamente se produce alternativamente la emigración de familias aisladas o de individuos que van en busca de trabajo y de un status que les permita salir de la miseria.

Lengua. Debido a la escasa comunicación con los blancos, ningún niño habla castellano. Algunos hombres, que trabajaron en obrajes y una que otra mujer que hicieron labores domésticas en pueblos vecinos, son los únicos que saben hablar con mayor o menor facilidad nuestra lengua. Toda la labor hubo de realizarse por medio de intérpretes.

En casi todos los poblados indígenas, existe un pastor mataco que, además de su función religiosa, enseña a los niños a leer en su propia lengua. Usan para ello unos pequeños libritos de lectura editados por el Departamento de Educación de la Misión Anglicana. El sentido eminentemente misionero de los predicadores anglicanos les ha llevado a enseñar la lengua indígena con el fin de que puedan leer en idioma mataco, el mensaje evangélico. Como el grafismo empleado en lengua mataca es el mismo que en castellano, es más fácil enseñarle, luego, a escribir y leer en castellano. La única dificultad consistirá en que adquieran el idioma hablado.

Vestido. Casi todos usan prendas de vestir comunes, que han conseguido en donación de algunos blancos. Todas ellas deterioradas y sucias por el uso continuo, se caen a pedazos mientras no pueden conseguir otras para sustituirlas. Los niños pequeños andan completamente desnudos. Por lo general, no confeccionan ningún vestido para ellos. Algunas indias industriosas y pudientes hilan y tejen la poca lana de algunas ovejas para hacer mantas y ponchos para canjear por alimentos.

Vivienda. Todos viven en ranchos de paja y barro. El techo de barro muy sólido, les protege de las fuertes tormentas estivales. Las paredes de ramas de árboles, cuando se secan son sustituidas por otras más verdes. Las cuatro paredes tienen a la altura del techo una banderola como de veinte centímetros para ventilación, lo cual da al ambiente bastante frescor en la hora de mayor calor e impide el recalentamiento de la habitación durante las horas del ardiente sol estival.

No han intentado mejorar las viviendas porque siempre existe la posibilidad de tener que abandonarlas. Las viviendas desocupadas por la emigración de su moradores permanecen con su techo intacto y con cuatro pilares firmes. La misma u otra familia puede habitarla nuevamente con sólo ponerle las paredes de ramas verdes.

La vivienda del Pastor anglicano y la que hace de capilla tienen las paredes rebocadas. En la primera, hay también un armazón de maderas que hace de cama.

Fuego. Todos obtienen el fuego por el antiguo método del pedernal. Con una pequeña piedrita y un trozo de metal, hacen saltar una chispa que enciende un poco de resina preparada en un pequeño cuerno o cola de quirquincho. Las fogatas encendidas en la puerta del rancho no se apagan ni de día ni de noche. Algunos, en invierno, hacen la fogata dentro del rancho y todos los moradores

la flecha. La honda y la trampa son usadas para cazar aves y otros animales silvestres.

Manufacturas. Las mujeres, con su especial habilidad y diligencia, además de preparar y cocinar los alimentos, cuidar los hijos, traer agua y leña, etc, tienen tiempo para hilar fibras vegetales, especialmente de caragatá y construir objetos de barro. El hombre se reserva la pesca, la caza y el comercio; lo que hace muy esporádicamente cuando el hambre apura.

Comercio. Los pocos productos fabricados por hombres y mujeres son dedicados a la venta, con cuyo dinero adquieren productos alimenticios de primera necesidad: yerba y azúcar, sobre todo. Si pueden, algunos otros productos y prendas de vestir. Los hombres son los encargados de vender los productos fabricados a los poquísimos turistas o en los almacenes vecinos donde los comerciantes



Recibiendo víveres.

duermen a su alrededor, casi pegados a una hilera de perros flacos, que casi se queman el hocico con las brasas.

Herramientas. No tienen ninguna de factura antigua. Les es muy difícil conseguir las modernas por su elevado costo. Posen algún machete o cuchillo grande con el que los hombres trabajan y fabrican algunos utensilios de palo santo. Una herramienta no se puede conseguir por menos de 1200 pesos; pero, por los utensilios fabricados no reciben más de 200 pesos, que inmediatamente cambian por alimentos. La falta de herramientas les sirve de pretexto a los hombres para no trabajar.

Armas. Las flechas y las lanzas como armas defensivas están completamente en desuso. A veces, se usa para pescar, la lanza con arpón movable y

les dan lo que quieren, casi siempre en mercaderías y no en dinero; puesto que el indio solamente necesita dinero para productos de almacén.

Viajes. No tienen ninguna clase de transportes. Hacen enormes distancias a pie. Algunos hombres, que ya conocen las poblaciones cercanas, se hacen llevar por los camioneros que pasan para el transporte de mercadería y compra de pescado. Con frecuencia, les cobran por ello, todo lo que el indio tiene de dinero.

Trabajo. Algunos, por su espíritu inquieto y curiosos de la vida de los pueblos cercanos, se dedican a ir y venir en frecuentes viajes "en busca de trabajo", según dicen. Nunca permanecen fuera de la aldea más de tres o cuatro meses. Mientras tanto, la mujer y los hijos esperan al hombre

que, después de un largo tiempo, vuelve con algunas prendas de vestir, más gordo por haber comido bien, pero sin dinero.

La paga habitual de los contratistas de indios en trabajos de aserraderos, rurales, etc., consiste en mercadería y alimentos. Tratan siempre de que el saldo en dinero sea muy poco como el recibo que vemos en el grabado. De esa manera la



Facsimil del recibo.

mano de obra del indio es la más barata de todas.

La explotación del indio por partes de colonos, comerciantes y propietarios de toda índole continúa impunemente debido a que los aborígenes no tiene todavía una documentación personal que los acredite como ciudadanos argentinos. No podrán obtener documentos de identidad mientras ignoren su nombre y apellido, la fecha de nacimiento y el nombre de sus progenitores.

Tres indios habitantes de Pozo Cercado llegaron a Tartagal a denunciar a unos chaqueños que les habían incendiado la toldería entera con el fin de que les dejaran el lugar libre para sus cultivos. Los encontramos la tercera vez que acudían a la autoridad policial de la ciudad citada. El funcionario, ante el nombre del Jefe de Policía de la Provincia, que invocamos, hizo hacer un expediente, pero se excusó por no tener un medio de movilidad seguro como para internarse más de cien kilómetros en el Chaco en busca de los supuestos delincuentes denunciados por el indio; mientras que el oficial dificultosamente se entendía con los indios, que debían firmar con su impresión digital, sin posibilidad de identificación nominal para el futuro. Alguien sugirió irónicamente que el único sistema de identificación, mientras los aborígenes no aprendan a leer y escribir, sería un número tatuado a fin de que pudiese ser reconocido por las autoridades y por los empleadores. No pocos indios han encubierto sus tropelías con un cambio de nombre.

Actividades recreativas. Entre los maticos, como en todo el territorio de la República, el deporte

preferido de los hombres es el fútbol. Toda vez que pueden tener un campito o limpiar un trozo del monte es para preparar una cancha para jugar. El conseguir una pelota de fútbol es el máximo ideal. En Santa María existe un equipo integrado por indios y blancos.

Música. El grupo maticos visitado es muy pobre en manifestaciones artísticas. Los adolescentes tienen un pequeño instrumento de una cuerda que hacen vibrar colocándolo en la cavidad bucal, con un sonido semejante al de una guitarra hawaiana. Con él atraen la atención de las jovencitas, a guisa de rudimentaria y primitiva serenata.

Otros instrumentos musicales no fueron registrados durante la corta permanencia en la toldería. Es sabido que las fiestas y danzas acompañadas de instrumentos musicales, se realizan durante el verano, cuando la cosecha de la algarroba permite la fabricación de la alhoja, bebida predilecta de todos los habitantes del Chaco.

Caza y pesca. Como quiera que estos aborígenes pertenecen a tribus de cazadores y pescadores, toda la actividad se centra principalmente en la caza y la pesca. Las principales poblaciones indígenas, ubicadas a lo largo de los grandes ríos Pilcomayo y Bermejo, tiene, como es de suponer, la más abundante fuente de alimentos en la pesca. Los meses de abril a julio son los más pródigos en alimentos, porque en ellos se realiza la pesca en gran escala; no solamente para el sustento diario, sino para disecarlo, y, sobre todo, para venderlo a comerciantes que realizan viajes con camiones, para adquirirlo en grandes cantidades. Los demás meses del año continúa la pesca en menor escala, juntamente con la caza de animales silvestres. Los meses de agosto y setiembre son los más pobres en materia alimentaria; el alimento principal es el tasi y la tusca, cuya harina consumen en forma de sopa. Los meses de verano se caracterizan por la abundancia de frutas silvestres: mistol, chañar, algarroba, que consumen como harina, bebida, o al natural. La miel silvestre es un alimento codiciado y buscado por grandes y chicos.

HABITOS ALIMENTARIOS

Para el aborigen el comer no es un medio de mantener la vida, sino una imperiosa necesidad de saciar el apetito. La continua escasez de productos alimentarios hace que cuando los consigue, en gran cantidad, los devore hasta saciarse. En tiempo de abundancia, se come en exceso.

La carencia de alimentos no engendra, sin embargo, un egoísmo personal. La comida se obtiene para la familia entera y se reparte proporcionalmente. Se adquiere también para la tribu; se da participación a las mujeres sin marido, a los niños y a los ancianos. No existen dietas alimentarias, sino que se come lo que se consigue según los tiempos y estaciones del año. El volumen total

de los alimentos que consumen se calcula en 500 ó 600 gramos por día y por persona, sin incluir el mate, que acompaña todas las comidas.

No tienen horario establecido para comer, pero tienen tres comidas al día. Una apenas se levantan. Sentados alrededor del fogón toman mate con alguna tortilla que cocinan al rescoldo, casi siempre sin sal. Al medio día, preparan una sopa espesa de algún cereal silvestre, con grasa de pescado o algún trozo de carne, cuando hay. La principal comida del día la toman entre las 5 y 6 de la tarde, cuando los hombres han regresado de sus correrías de caza o pesca; oportunidad en que preparan el pescado u otra carne asada a la "canca-na".

La madre amamanta a sus hijos hasta que caminan. Luego, así los niños como los adultos, se abstienen definitivamente del consumo de leche. Aún cuando tengan cabras u ovejas, dicen que la leche es "para el alimento de los animales pequeños".

No se detectaron alimentos ni comidas tabúes.

"PROMOTORES DE ASUNTOS INDIGENAS"

Este pavoroso cuadro de una cultura material miserable y sin aparente solución, que hemos querido describir con mínimos detalles, abarca a miles de aborígenes que no por ser de raza india dejan de ser argentinos y seres humanos. La mayoría de los hombres de gobierno desconocen la magnitud del problema. Todos los funcionarios estatales que llegan en visitas oficiales a poblaciones como Santa María o Santa Victoria, por tener una pista de aterrizaje, tienen conversaciones de protocolo con algunos lenguaraces muy astutos, que viven, comen y visten como los blancos. Su aspecto no refleja precisamente el estado de sus hermanos de raza que no hablan castellano y que viven en medio de la selva. Como los políticos de otrora ejercen la función pública de hablar en pro de sus olvidados paisanos.

Estos hábiles lenguaraces son aleccionados y preparados por ciertos ciudadanos blancos que se autotitulan "protectores de indios". Han captado la benevolencia de los indios de una región, distribuyéndoles víveres que envían ciertas entidades de beneficencia, y se indignan con ellos, contra las autoridades que no velan por el bienestar de los aborígenes. Con ello, consiguen ser buscados, admirados y seguidos por los indios. Este prestigio hace que tales promotores obtengan, en los pueblos de blancos, títulos quasi nobiliarios "Delegado de los Indios", "Cacique General" o algo semejante. Tal popularidad obtenida a base de habilidad y con algunos actos de caridad en pro de los aborígenes, les sirven, directa o indirectamente, para aumentar su patrimonio o, por lo menos, su "curriculum" personal.

Tales promotores de asuntos indígenas son los primeros en salir al paso de cualquier gobernante que visita las tolдерías. Le presentan un grupo de indígenas debidamente aleccionado. Ellos expo-

nen las necesidades generales: falta de tierras, de trabajo, de alimentos. De paso, discretamente, deslizan algunas palabras muy bien estudiadas en favor de sus benefactores, para que los gobernantes tomen conciencia de la obra que realizan.

Por esta causa, de todas las colectas y envíos de víveres efectuados con motivo de las inundaciones del río Pilcomayo, ninguna de las poblaciones afectadas recibió absolutamente nada. Todo se quedó en los poblados indígenas que existen a pocos kilómetros de las ciudades de blancos, con lo que aumentó el prestigio de los "promotores de asuntos indígenas".

El último hecho concreto y muy significativo a este respecto ocurrió durante este año. Una entidad benefactora de indígenas, con sede en Córdoba, publicó en los periódicos, a página entera, un futuro envío de "dos toneladas de víveres y ropas". Se anunciaba que estaban buscando vehículos para enviar dicha mercadería a los pueblos que habitaban en el Chaco a orillas del Pilcomayo. En nuestro camino de ida y vuelta por todas las tribus que recorrimos, nos preguntaban sobre el destino de dicho envío (porque los indios, aunque no leen periódicos ni oyen radio, se enteran de

UNIFORMES COLEGIALES

Y

UNIFORMES SERVICIO DOMESTICO



PARAY-LE-MONIAL

CHARCAS 1693

T. E. 44 - 4196

todo). Hasta la fecha, no se tiene conocimiento de que dicha ayuda, abundantemente publicitada, haya llegado a los verdaderos destinatarios de la misma.

BUSCANDO SOLUCIONES

Es evidente que por más comisiones y entidades de ayuda a los aborígenes que se constituyan, no podrán nunca llegar a subvenir las necesidades alimentarias, sanitarias, económicas y sociales de todos los 17.170 indios que viven en la provincia de Salta. Es responsabilidad del Gobierno de la Provincia un futuro plan de desarrollo y no de las entidades benéficas ni de "promotores voluntarios" que espontáneamente quieran ayudarlos.

En una sola experiencia piloto de ayuda a los indios de la localidad de Santa María, a orillas del Pilcomayo, que cuenta con una población de 450 indios, la SEPAC ha invertido en un año solamente, la suma de 31 millones de pesos. ¿Cuánto deberá invertir para ayudar a las 20 poblaciones que habitan en esa región?

Solamente el gobierno provincial puede encarar una obra de ayuda integral y efectiva que abarca a todos los indígenas de su área de influencia.

1º) Elaboración de un plan de desarrollo comunitario efectuado por científicos de verdadera capacidad. El plan ha de abarcar: estudios geográficos, de posesión de tierras, de cultivos zonales, de estado alimentario y sanitario de la población, de su organización social y religiosa; todo ello, con el consejo adecuado de prioridades de ejecución. La primera inversión ha de hacerse en este trabajo de planeamiento, antes de iniciar cualquier tentativa de desarrollo.

2º) El primer paso de la acción del gobierno ha de consistir en adjudicar a los indígenas las tierras que habitan y proceder a su delimitación para evitar la codicia de los vecinos que insensiblemente se apoderan de los terrenos ya cultivados y desmontados para expulsar a los indios hacia lugares más inhóspitos y todavía no cultivados. Un comerciante de Tartagal ofrece 100 hectáreas de tierras vírgenes, sin agua, a los indios chiriguano de la localidad de Yacui, a cambio de 300 hectáreas de una tierra cultivada y con agua, que ellos habitan actualmente.

3º) Un plan integral para que tenga garantías de seriedad, ha de proponer una fuente de trabajo para todos los indígenas. Dicha actividad laboral ha de ser permanente, con previsión de la mano de obra limitada y poco eficiente de los indios poco acostumbrados al trabajo a reglamento y con una notable desnutrición. Hará falta personal especializado para proceder a la educación e integración comunitaria de los aborígenes.

4º) En el aspecto sociológico, no puede un plan de desarrollo prescindir del estudio de la estructura comunitaria aborígen. Debe contar con los líderes naturales y adiestrarlos para la nueva fun-



Indumentaria común.

ción laboral regimentada. Precaverse, al mismo tiempo, de aquellos indios que, por su función incorrecta de explotación de sus hermanos en beneficio de los blancos, han sido eliminados de la vida comunitaria aborígen.

5º) En el aspecto alimentario no puede proponerse la plantación y cultivo de productos que no estén dentro de la dieta alimentaria de los aborígenes. Se corre el riesgo de que sea nociva para la comunidad, poco acostumbrada a tales productos.

6º) Todos los indios maticos, que habitan en el Chaco son de religión anglicana, salvo muy raras excepciones. No se puede, por lo tanto, prescindir, como se ha hecho hasta el presente, de la obra realizada por los Misioneros Anglicanos en esa región. Solamente el Departamento de Educación de la Misión ha fundado y dirige varios centros educacionales y tiene maestros aborígenes en casi todos los pueblos de indios, aun en los más miserables. La obra misional consistió en la alfabetización de los maticos durante 50 años. Se les enseñó su lengua nativa y se procuró levantar la cultura religiosa de miles de ellos. No se les enseñó el castellano porque esa obra corresponde al gobierno que en estos momentos recién empieza a tomar conciencia del problema.

U. G. Arancibia